

## DOSSIER

### 2020, UN AÑO ESPECIAL TAMBIÉN EN LA INVESTIGACIÓN EGIPTOLÓGICA

Y todavía en 2021 la Covid-19 sigue muy presente. Por eso, el equipo que trabajamos para BAEDE no queríamos ignorar esta anómala y triste situación que ha puesto en jaque al mundo entero: la salud, la educación, la economía, la ciencia, la sociedad... a todos nos ha tocado en mayor o menor medida la pandemia; resulta imposible vivir ajenos a ella, y no podíamos sacar un número del Boletín sobre el año 2020 sin reflejar cómo ha afectado a la investigación en Egiptología.

Nuestro objetivo al plantear el dossier que aquí presentamos era que los socios y lectores del Boletín conocieran de primera mano qué había pasado en el día a día de los proyectos españoles durante la pandemia. Para ello pedimos a tres grandes especialistas que nos narrasen sus experiencias, qué sintieron y cómo afectó la llegada del coronavirus al trabajo de campo. Se trata de José Ramón Pérez Accino (profesor de la Universidad Complutense de Madrid y director del Proyecto C2 *Royal Cache Wadi Survei*), María Antonia Moreno Cifuentes (restauradora del Museo Arqueológico Nacional y colaboradora en distintos proyectos en Egipto: Heracleópolis Magna, El Templo de Millones de Años de Tutmosis III y el Templo Funerario de Amenhotep III) y Miguel Ángel Molinero Polo (profesor de la Universidad de La Laguna y director del Proyecto Dos Cero Nueve). Los tres nos regalan sus palabras y nos abren las puertas de sus proyectos para entender cómo vivieron desde Egipto los primeros días de incertidumbre con la expansión de la pandemia, el anuncio del confinamiento, el cierre fronterizo, las diferentes sensaciones en los aeropuertos, la confusión de noticias, el temor de sus familiares y los cambios de planes repentinos. Destaca especialmente la preocupación por el equipo humano y la salud de sus compañeros, la amarga sensación al cerrar demasiado rápido los yacimientos y salir del país lo antes posible, y las despedidas de los equipos de trabajadores egipcios que se quedaban sin empleo. Pero también en estas narraciones comprobamos cómo han retomado el trabajo de campo, adaptándolo a una nueva realidad en la que mascarillas, termómetros

y geles hidroalcohólicos se han hecho protagonistas para cumplir responsablemente la normativa de seguridad. Nuevas rutinas de trabajo, en ocasiones difíciles de cumplir, que han permitido a los equipos seguir excavando, investigando y restaurando.

Los tres escritos son sumamente interesantes y, a pesar de las graves circunstancias, no dejan un poso negativo. Al contrario: a mayor dificultad, la humanidad más se crece, y en estos equipos españoles comprobamos cómo aflora una gran capacidad de adaptación y de convertir estas campañas inacabadas y de logística más compleja en «productivas», y estas de la Covid-19 en solidarias y humanas.

Gracias a los tres por compartir vuestra experiencia con nosotros.